

Iglesia católica perdiendo seguidores en manadas en América Latina

por Diego Cevallos

Ciudad de México, 21 de Octubre, 2004 (IPS) –Para la jerarquía de la iglesia católica en el Vaticano, Latinoamérica ha pasado de ser un “continente de esperanza” a uno de inquietud, conforme sus seguidores se van marchando en números tan grandes que podrían llevar al colapso del catolicismo dentro de una década y media.

Aunque América Latina es todavía hogar de casi la mitad de los 1.07 billones de católicos en el mundo, cuantiosos estudios indican que sus números están disminuyendo a lo largo de toda la región.

La pérdida de la fe católica “es una dolorosa realidad que nos llama dramáticamente a la acción a nosotros los pastores de Iglesias latinoamericanas” dijo Cipriano Calderón, un miembro de la Congregación para los Obispos del Vaticano y antiguo presidente de la Comisión Pontificia para América Latina.

En Brasil, donde hay más católicos que en cualquier otro país del mundo –aproximadamente 100 millones, de una población total cercana a los 180 millones—cerca de medio millón de seguidores se están marchando de la iglesia católica cada año.

Algo similar está sucediendo en México, el país que está en segundo lugar de acuerdo al número de católicos. Aproximadamente cerca de un 88% de sus 102 millones de habitantes hoy en día se identifican como católicos, revelando una disminución de casi un 10% comparado con mediados del siglo XX.

En Colombia, solamente dos de cada tres personas se profesan como católicos hoy en día, cuando casi la totalidad de la población era católica durante los años cincuentas.

Este fenómeno está particularmente marcado en Guatemala, donde casi un tercio de los 12 millones de habitantes del país han abandonado la iglesia católica y la mayoría de estos se han convertido al protestantismo.

Mientras tanto, el 71.3% de los 4.2 millones de habitantes de Costa Rica se declaran católicos hoy en día, cuando tan solo hace un año, un 77% de la población profesaba esta fe, de acuerdo a una encuesta conducida por el departamento de matemáticas de la Universidad de Costa Rica.

Sin embargo, otra encuesta llevada a cabo por Unimer Research International, una firma privada, reveló que un 52% de los costarricenses consultados “ya no creen” en la iglesia católica, mientras un 44% dice que continúan haciéndolo.

De acuerdo con la Vicaría Episcopal de Costa Rica, la iglesia católica actualmente está perdiendo aproximadamente 658 seguidores al día en este país.

“Dios está siendo relegado a un Segundo plano” lamentó el presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica José Francisco Ulloa.

Pero para Elio Masferrer, director de la Asociación de Estudios Religiosos Latinoamericanos, no es cuestión de una pérdida de fe, sino de que la iglesia católica está perdiendo su tradicional control de lo que él llama “el mercado religioso”.

“Si la iglesia (católica) no cambia sus estructuras centralizadas y sus mensajes autoritarios, sufrirá un verdadero colapso en América Latina dentro de unos 15 años” predijo a IPS.

Israel Batista, secretario general del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), cree que el catolicismo romano, regido por el Vaticano, está perdiendo terreno en la región porque “no ha tenido éxito en responder a las demandas de los fieles” y ha mantenido “una estructura jerárquica que lo distancia de la gente”.

“La iglesia católica tiene que cambiar si quiere mantenerse fuerte” dijo Batista a IPS. Su grupo, CLAI, tiene su base en el Ecuador y representa a más de 150 iglesias bautistas, congregacionales, episcopales, evangélicas, luteranas, moravianas, menonitas, metodistas, nazarenas, ortodoxas, pentecostales, presbiterianas, reformadas y valdenses en 21 países a lo largo de Latinoamérica.

Manferrer y Batista concluyen que el Vaticano se ha distanciado mucho de la vida diaria de la gente, sus tribulaciones terrenales y su necesidad de amor y compasión. Y esto ha producido un vacío que las iglesias protestantes evangélicas rápidamente se han ofrecido a llenar.

Batista indicó que, hoy en día, más de un 15% de los latinoamericanos pertenecen a Iglesias evangélicas, las cuales han experimentado un “salto espectacular” en su crecimiento en la región durante las últimas décadas.

“Cuando vas a una iglesia evangélica, eres bienvenido en una comunidad, la cual está relativamente libre de jerarquías, por el otro lado, en las iglesias católicas los fieles están dispersos y reciben consejo e inclusive ordenes que vienen desde lugares lejanos como el Vaticano y que, por lo general, no tiene nada que ver con la realidad de su gente” explicó.

Durante el reinado del Papa Juan Pablo II, el cual comenzó en 1978, el número de católicos en el mundo, medido por el número de bautismos, creció de 758 millones a 1.07 billones de personas. No obstante, el incremento en los números no implica una verdadera expansión del catolicismo ya que no toma en consideración el crecimiento total de la población mundial.

En realidad, los católicos representaban un 17.9% de la población mundial en 1978, mientras que ahora representan un 17.2%. Además, muchos de los que fueron bautizados católicos, y por lo tanto están siendo contados por el Vaticano, se han alejado de la iglesia.

Estadísticas del Anuario Pontificio revelan que durante los últimos 26 años, el número de sacerdotes ha caído en un 3.7%, mientras que el número de monjas se ha desplomado en un 20.9%.

Sin importar de qué lado se mire, las estadísticas muestran que la iglesia católica está en declive alrededor del mundo y América Latina ha jugado un papel muy importante en ello” dijo Masferrer.

Él ofreció otras estadísticas para contrastar la diferencia entre las Iglesias católicas y protestantes de la región. En México, por ejemplo, hay un sacerdote por cada 7,200 fieles, mientras que en las iglesias evangélicas, el ratio es de un pastor por cada 230 seguidores.

Es más, la edad promedio de los pastores evangélicos en México es de 32, comparada a la de los sacerdotes católicos que está en 65.

“La iglesia católica caerá en una crisis a menos de que se hagan cambios significativos a la estructura del Vaticano, el cual se volvió mucho más centralizado y autoritario bajo el Papa Juan Pablo II” manifestó Masferrer.

Para Batista, uno de los errores más claros que la iglesia católica ha cometido en Latinoamérica ha sido perder contacto con los pobres de la región, “quienes han sido bienvenidos en las iglesias evangélicas”.

Durante los años sesentas y setentas, muchos obispos y sacerdotes católicos latinoamericanos se involucraron en el movimiento de liberación teológica, basándose en su creencia de que la iglesia no podía solamente enfocarse en evangelizar las almas inmortales de la gente ignorando sus necesidades terrenales.

Ellos trabajaron en estrecho contacto con los sectores más pobres y marginalizados de la sociedad, como se dice que hizo Jesús, propagando el evangelio mientras participaban en la lucha por la justicia económica y política.

En realidad, la llegada de Iglesias protestantes evangélicas fue bienvenida e incluso promovida en algunos países de Latinoamérica, como una forma de alejar a la gente de lo que muchos veían como una teología de la liberación peligrosamente “izquierdista”.

Pero este peligro pasó rápidamente cuando la propia jerarquía del Vaticano, bajo el Papa Juan Pablo II, se volvió abiertamente crítica contra la participación política de los sacerdotes y obispos de este movimiento, muchos de los cuales fueron excomulgados.

Un cuarto de siglo después, quedan extremadamente pocos obispos progresistas en México y Brasil, países que el papa Juan Pablo II visitó cuatro y cinco veces respectivamente.

Plenamente consciente de la pérdida de seguidores, pero estrictamente adherido al Vaticano, el antiguo presidente de la Comisión Pontificia para América Latina ha estado llamando a los obispos y sacerdotes de la región a que trabajen más duro para asegurarse de que el problema no crezca.

“En unos cuantos años, ¿podremos decir todavía que la mitad de los católicos del mundo vive en Latinoamérica? ¿No nos damos cuenta de que la iglesia católica se está desangrando por los grandes números de seguidores que la abandonan para unirse a sectas o que abandonan completamente al cristianismo?” Preguntó en una reunión reciente de obispos latinoamericanos.

“Este es un fenómeno extremadamente grave, el cual requiere una respuesta urgente y seria” añadió.

El protestantismo evangélico es ahora la segunda religión dominante en Brasil, de acuerdo con el censo del año 2000. Los seguidores de las diferentes denominaciones han crecido de un 9%

de la población en 1991 a un 15.1%, al mismo tiempo que la proporción de católicos bajo de un 83.7% a un 73.7%.

El mismo Papa ha llamado a los líderes de iglesias católicas en América Latina a “poner especial atención al problema de las sectas”, nombre con el cual la iglesia católica se refiere a las iglesias protestantes evangélicas.

“Una acción pastoral decidida es esencial para lidiar con este serio problema, revisando los métodos pastorales utilizados, fortaleciendo las estructuras de comunión y misión y explotando al máximo las posibilidades evangelizadoras de una religiosidad popular purificada” declaró.

Una de las estrategias que propuso fue la creación de un canal de televisión católico en Latinoamérica.

Pero, para Batista, si la iglesia católica no aprende a ser tolerante hacia las demás religiones, a trabajar en contacto con la gente y a atender sus necesidades individuales, continuará perdiendo terreno no importa cuanta “propaganda” saque.

“La gente se siente enajenada por una iglesia que condena el divorcio y que no está dispuesta a escuchar, una iglesia autoritaria que se opone al uso de condones y que se rehúsa a adaptarse a los tiempos y las necesidades reales de las personas” declaró Masferrer. “Pero esperar cambios en cualquiera de estos aspectos parece casi que imposible bajo el mandato actual de Vaticano” concluyó.